



GLUP

Esta historia, o su esencia, fué un regalo de una cascada.
La cascada derrama y entrega su riqueza tal y como la recibe para que
la vida continúe abriéndose paso en los próximos niveles.
Puedes compartir esta historia libremente.
Que su mensaje riegue la comprensión y la paz de quienes llegan.

El chico de los ojos asustados

Una más en la cascada

Érase una vez una pequeña gota recién nacida en una enorme y preciosa catarata.

Al darse cuenta de que era una gotita de agua sintió miedo, pues era tan pequeña que hasta una racha de viento podía hacerla desaparecer. Pero pronto descubrió que si en vez de luchar con el aire, se dejaba llevar por él, éste le llevaba de un lado a otro fácilmente.

Se asustó al pensar que se había separado del río que era su hogar, pero también era muy emocionante tener un cuerpo propio y poder viajar con él libremente a dónde el viento la llevase.

De pronto se dió cuenta de que no viajaba sola, pues estaba rodeada por muchas otras gotas. Estaban por todos lados, unas viajaban más deprisa y otras más despacio, unas eran más gorditas y otras pequeñitas, tenían diferentes formas que iban cambiando mientras caían.

Como la vida de una gota es muy corta, después de unos segundos su forma también había empezado a cambiar, y eso no le gustaba. Ya no era tan redondita como antes. Ahora veía pasar por su lado algunas gotas muy bonitas y pensaba en lo fea que ella parecería a su lado.

Justo cuando empezaba a sentirse triste, de entre todas las gotas apareció una pequeña gota que mientras sonreía le dijo en gotuno:

- ¡Hola! Soy Guit. ¿Tú cómo te llamas?

- Pues no lo sé - contestó la gota algo confundida- nunca me han llamado antes.

- ¡Pues elige un nombre! -propuso Guit entusiasmada-, así sabrás cuando alguien te está hablando a ti y te podremos diferenciar del resto de gotas de la cascada.

- ¡Un nombre propio! ¡Guaaaaau! - Pensó la pequeña gota.

Eso de tener un nombre le pareció una idea genial, y le hacía sentirse muy especial.

Eso de ser gota volvía a gustarle.

Tras unos momentos de reflexión, sonrió a su nueva amiga y le dijo ilusionada:

- Me llamaré Glup.

Qué gotas más raras

De pronto estalló una tormenta que cubrió el cielo de nubes grises y relámpagos. Y comenzaron a llegar a la gran catarata nuevas gotas desde el cielo, que se mezclaban con las que venían del río. Estas gotas tenían un color distinto al del resto de gotas y parecían muy viejecitas.

Glup se asustó un poco al ver estas nuevas gotas. Y Guit, viendo el susto en la cara de su nueva amiga, y para tratar de hacerle sentir mejor le dijo:

- No te preocupes Glup. Son gotas de lluvia. Son como nosotras, pero más viejas... y vienen del cielo.
- ¡¡Guaaaau!! - Exclamó sorprendida Glup- ¿¿Del cielo??
- ¿Qué pasa, nunca has visto una gota de lluvia o qué? - Dijo con desprecio una gota marrón oscuro que había escuchado el grito de Glup-. No es para tanto - prosiguió en tono áspero y desanimado- sólo somos gotas, como vosotras, más viejas y más cansadas, pero gotas al fin y al cabo.

Justo entonces, una gota de lluvia anciana, con voz cálida y amable se acercó a las pequeñas gotas y les dijo:

- Disculpad a Plof amigas, no quiere ofenderos, sólo está cansado y de mal humor. Nosotras, las gotas de lluvia venimos de un largo viaje, y a veces puede ser duro viajar tanto.
- Y quien eres tu? Preguntó Guit con curiosidad.
- Yo soy yo, ¡por supuesto!, pero también soy tú - contestó la anciana gota con una sonrisa amable-
- Guit se quedó pensando por un momento... ¡que respuesta más rara! No sabía ni que contestar.
- Si lo que quieres es un nombre -aclaró la gota al ver el desconcierto de la pequeña- puedes llamarme como tu prefieras, por mi estará bien.
- Pero... ¿cual es tu nombre de verdad? -insistió Guit - que empezaba a sentirse algo molesta, pues esa anciana parecía estar burlándose de ella.
- Ya no suelo usar nombre de gota -contestó la anciana-, lo hice durante mucho tiempo, pero hacerlo a veces me confundía...
- Muy bien -contestó Guit enfadada- te llamaré "ameba insignificante", o "alga podrida", o mejor aún ...
- ¿Qué tal "Ua"? -intervino Glup tratando de calmar los ánimos-.
- Si... Ua también servirá... - cedió Guit con desgana-
- De acuerdo -contestó la gota apaciblemente mientras guiñaba un ojo a ambas gotitas- que sea "Ua" entonces.
- ¿Y por qué tu amigo está tan amargado? -preguntó Glup inocentemente, mientras miraba hacia Plof.

Plof no dijo nada, solo siguió cayendo en silencio, como si nada le importara.

- Verás Glup: Hemos pasado por tormentas ruidosas con muchos truenos, hemos cambiado de forma muchas veces, y también hemos perdido de vista a muchas gotas queridas...
- ¿Y por qué su color es tan oscuro? -interrumpió Guit sin entender aún lo que Ua le intentaba expresar-.
- Tiene color oscuro -continuó explicando pacientemente la anciana- porque durante nuestro largo viaje nos hemos llenado de polvo, negro humo y gases tóxicos, y las gotas que han guardado todo eso dentro han perdido su transparencia natural.
Por así decirlo, el polvo del camino ha hecho un poco más pesadas a algunas de mis compañeras de viaje.
- ¡¿Un poco más pesadas?! - dijo Plof en tono burlón y sombrío. Yo hace mucho que me siento tan pesado como si fuese mercurio... Menos mal que por fin esto va a terminar...
- ¿Como que va a terminar? -preguntó Glup sorprendida.
- Así es -contestó Ua con voz pausada y serena- este viaje que estamos compartiendo terminará pronto, para todas nosotras...
- Mirad hacia abajo -les dijo Plof a las pequeñas gotas- ese... es el final de nuestro viaje.

3

Dos jarros de agua fría

Glup y Guit miraron hacia abajo y observaron una gran planicie acuática en la que todas y cada una de las gotas se estrellaban y desaparecían. De repente un miedo profundo invadió a las pequeñas gotas que veían desaparecer unos metros más abajo a algunas de las gotas que habían conocido en la cascada.

-No puede ser -pensó asustada la gotita- ¿así... sin más?, ¿aquí acaba la historia de Glup?

Todas iban a desaparecer en unos instantes, pero Ua seguía sonriendo calmada mientras miraba hacia abajo y daba vueltas en círculo, dibujando bonitas espirales en el aire.

-¿¡Este es el final!? -preguntó angustiado Guit- ¿¡Vamos a desaparecer!?

- Con toda seguridad... si... y no -contestó Ua mientras sonreía despreocupada y daba vueltas y más vueltas danzando con el aire.

- ¡¡Basta de acertijos!! -estalló Glup desquiciada- ¡¡No es momento de jugar a las adivinanzas!! Quiero saber de una vez si vamos a morir -dijo la pequeña gota comenzando a sollozar-.

Viendo la preocupación de las pequeñas, Ua se acercó a ellas despacio y les miró a los ojos con un amor tan profundo que les tranquilizó de inmediato.

- Intentaré contestar a vuestras preguntas del modo más claro posible -les dijo Ua pausadamente-, pero las palabras a veces no son suficiente, así que tendréis que escucharme desde el corazón, ¿de acuerdo? Vuestros corazones ya saben lo que os voy a contar. Nunca lo han olvidado, así que si los abris os ayudarán a entender lo que digo...

Glup sintió su corazón, y se imaginó por un segundo unas diminutas orejitas saliendo de él para poder escuchar desde allí.

-Os digo que vamos a desaparecer con toda seguridad, porque cuando lleguemos al final de la cascada caeremos en el cauce del río y nos disolveremos en él. Así que sí..., en unos instantes acabará la historia de Glup, de Guit, de Plof y de Ua, pues dejaremos de ser gotas...

Estas palabras sobrecogieron a las gotitas, que temblaban de miedo al pensar que su final se acercaba rápida e inevitablemente. En sólo un par de segundos les dió tiempo a pensar en aquello que les gustaría haber hecho y no hicieron, también se lamentaron por todos los momentos en que no disfrutaron de la cascada pudiendo hacerlo, pero sobretodo sintieron terror por dirigirse hacia su final sin poder evitarlo.

4

¿Qué eres?

Al verlas tan asustadas Ua prosiguió en calma pero sin demora:

- Os digo también que no vamos a morir porque lo que somos no tiene fin.

-¡Pero has dicho que vamos a desaparecer! - exclamó la pequeña Guit angustiada-

Ua se acercó un poco más a las pequeñas gotas y les dijo:

- Si..., es cierto, he dicho que desapareceremos, y también he dicho que lo que somos no tiene fin, pero... ¿Qué es lo que somos?

- ¡Somos gotas! -respondió Guit rápidamente- ¡Por qué nos haces preguntas tontas en este momento! - gritó alterada y desesperada.

- No contesteis con vuestra cabeza... sugirió Ua manteniendo la calma- Imaginad que tenéis un botón encima de vuestra cabeza para parar vuestros pensamientos. Darle a vuestros botones y dejad vuestras cabecitas descansar un poco.

Glup imaginó su botón y lo pulsó... ¡y funcionó! ahora escuchaba un silencio

muy agradable que le hacía sentir mejor. Entonces esbozó una suave sonrisa. Al darse cuenta de ello Ua continuó con las instrucciones:

- Muy bien Glup, dijo la sabia gota, ahora no quiero que pienses en lo que eres, sino que lo sientas. Siente lo que eres...

Glup se quedó muy quieta y callada... por fuera y por dentro. Permaneció en un apacible silencio mientras sentía su cuerpo más y más intensamente.

Entonces comenzaron a aparecer en su mente un montón de recuerdos.

Algunos de ellos eran de la cascada, pero muchos otros eran de mucho antes.

En ese momento se dió cuenta de lo que le había ocurrido... Había sufrido un gran olvido durante su viaje por aquella cascada. Cuanto más tiempo pasaba siendo una gota más difícil era para ella verse como algo más que una pequeña forma redondita. Se dió cuenta de que se había olvidado de que antes de ser gota, había sido parte del río al que ahora volvería. Recordó lo feliz que era viviendo totalmente unida al resto del río y todo el miedo que sentía se desvaneció en un instante.

- ¿Qué eres? -preguntó Ua de nuevo, sabiendo ,por la serenidad de su rostro, que ya había Recordado-

Glup estalló en una carcajada y desbordada de alegría respondió...

- ¡¡Soy agua!!, ¡¡Siempre he sido agua y siempre seré agua!!

- Eso es... Glup -contestó la anciana gota conmovida-, en éste momento eres una gota de agua, y con seguridad vas a dejar de ser gota, pero jamás dejarás de ser agua. Lo que somos puede cambiar de forma, por eso a veces habéis sido gotas más redondas, y en otras ocasiones habéis sido más alargadas, y también por eso habéis visto a otras gotas grandes separarse en varias gotas más pequeñas.

Plof, que estaba cada vez más contento a medida que se acercaban al final de la catarata, añadió:

- Lo que somos también puede cambiar de estado, ¿verdad Ua?

-¡Eso es cierto! -contestó Ua alegre de ver a su amigo volver a sonreír- Ahora vuestro estado es líquido, pero si estuviésemos en un lugar muy frío, antes de llegar al final de la cascada os congelaríais y vuestro estado sería sólido, es decir, os pondríais muy duras y os convertiríais en hielo. Si caéis en un charco y el sol os calienta lo suficiente os transformareis en vapor de agua. A algunos les podrá parecer que habéis desaparecido porque no podrán veros, pero no será más que otra transformación en vuestro viaje. Otra forma de ser.

-Antes os preguntabais cómo podía estar tan tranquila sabiendo que voy a dejar de ser Ua... Pues bien, estoy tranquila porque mi viaje ha sido muy largo y en el camino he aprendido que puedo cambiar una y mil veces, pero cambiar ya no me da miedo. Recuerdo haber sido una ola en el mar temerosa por hacerme pequeña y desaparecer, después me mezclé con la arena al llegar a la orilla y así conocí a la tierra y aprendí de su estabilidad.

Recuerdo sentir el sol calentándome suavemente y sentirme cada vez más ligera hasta convertirme en vapor elevándome hacia el cielo. También he sido nube y he planeado sobre paisajes maravillosos antes de volver a enfriarme y convertirme en una nueva gota viajando hacia la tierra.

Es por eso, pequeñas, que ahora ya no me da miedo desaparecer ahí abajo, pues sé bien que lo que soy siempre cambia, pero nunca termina. Por eso bailo, porque sé que la aventura continúa y estoy feliz de seguir descubriendo todo lo que puedo ser... Tan pesada como el hielo o tan ligera como las nubes... Tan pequeña como una gota y tan inmensa como el océano...

5

El gran salto

Faltaban pocos metros para llegar al río cuando Glup vió junto a su cauce a un humano acostado en las rocas de la orilla. Miraba hacia arriba, contemplando la inmensa caída de agua. Glup nunca había visto un humano antes, pero eso no le impidió reconocer en los ojos de aquel chico el mismo miedo que ella sintió al darse cuenta de que era una gota y también después, al saber que dejaría de serlo.

Glup se dió cuenta de que lo que le asustaba era el cambio a lo nuevo y desconocido.

Como si pudiera escuchar los pensamientos de Glup, Ua le dijo:

-No es gracioso? Tenemos miedo del cambio, que es lo único que nunca cambia...

Glup se dió cuenta de que era cierto, nunca había dejado de cambiar, y nunca fue un problema. Sólo su miedo a cambiar había convertido el cambio en un problema para ella.

Glup se quedó mirando hacia el chico acostado en las rocas y después preguntó...

-¿Qué criatura es?

-Eso es un joven humano -respondió Ua-

Al ver el gesto triste y angustiado de Glup la anciana gota le explicó:

-Por así decirlo... Él ya no recuerda que es agua y está totalmente convencido de que sólo es una gota, acercándose hacia su final inevitablemente con cada año que pasa...

Glup se sintió apenada por el chico de los ojos asustados, y pensó en silencio... Debe ser muy confuso dar saltos tan largos.

-Pero no te preocupes -le dijo Ua sonriendo- al final él también recordará lo que realmente es... Descubrirá que es mucho más que una formita alargada llena de pelos, uñas, o dientes... Comprenderá que al igual que nosotras, puede cambiar y cambiar, pero nunca terminará, entenderá que

no tiene motivos para temer y volverá a bailar de alegría en la cascada que su vida es.

Tal fue la felicidad que sintieron las gotas al comprender su naturaleza y abandonar el miedo, que comenzaron a bailar junto a Ua y Plof. Y en un momento se abrazaron tan fuerte que se unieron convirtiéndose en una sola gota. ¡Qué maravillosa sensación era unirse! Sentían que nada les faltaba... Aquello era mejor que el mejor de los abrazos...

Sólo entonces Glup y Guit comprendieron lo que realmente les esperaba al llegar al final de la cascada... Un gran abrazo perfecto e infinitas aventuras...

¿FIN?